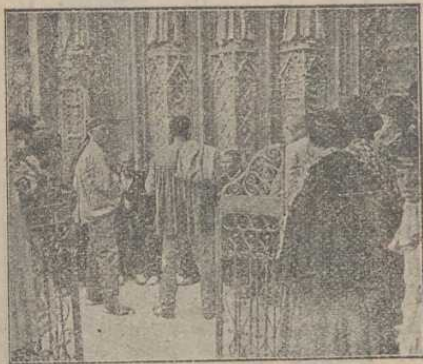


te—la parroquia de los Santos Juanes, la iglesia de Santa Catalina, el Colegio del Corpus Christi, el Palacio arzobispal, la casa del Marqués de Dos Aguas, la Universidad y sus célebres torres de Cuarte y de Serranos.

El espíritu colectivo de la ciudad rima con el cobalto del cielo, el oro del sol y la esencia de los jardines. Es un espíritu alegre, chancero, irónico, sutil; un espíritu que vive en constante fiesta; un espíritu apasionado del arte en todas sus mani-



Valencia.—El Tribunal de las Aguas

festaciones; un espíritu voluble, vehemente, que ha recogido la herencia de casi todas las civilizaciones.

Valencia es, realmente, una población de artistas. Acudid a sus carnavales: os asombrará la concepción genial de las cabalgatas. Presenciad sus fiestas de estío: sentiréis una plenitud de goce en la batalla de flores. Pasead por la ciudad la víspera de San José:

comprenderéis la fina sátira y el hábil manejo de las artes decorativas de este pueblo, en las inolvidables *fallas*. Toda la provincia puede recorrerse en peregrinación de arte. Desde el histórico castillo de Sagunto hasta el monasterio de Porta-Cœli, la Naturaleza nos ofrece la infinita gama de sus magnificencias y primores.

Con ser el arte la nota dominante en la fisonomía gregaria de la ciudad, no es la exclusiva: Valencia fué en todo tiempo un pueblo de hábiles artífices, de inteligentes artesanos, de industriales y de agricultores meritísimos y de sabios y hombres de ciencia. Por las mil facetas de su admirable espíritu, único heredero de la tradición inmortal de la Grecia antigua, se llama a la ciudad del Turia la *Atenas del Mediterráneo*.

Valencia es rica por la feracidad de su huerta y el estado floreciente de su industria. Tiene un puerto comercial de gran importancia y parajes de belleza incomparable.

El santuario de la Virgen de los Desamparados está enclavado en el centro de la población. A él acuden todos